

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

I Domingo del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 39

¿Acaso no se complace más el Señor en la obediencia a su Palabra que en holocaustos y sacrificios? No podemos hacernos acreedores a aquel reproche que hizo el Señor en la Antigua Alianza: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

Jesucristo, el Hijo de Dios, se hizo hombre para ser en todo fiel a la voluntad de su Padre Dios. Incluso llegó a decir: Mi alimento es hacer la voluntad de Mi Padre; Yo no hago sino lo que le veo hacer a mi Padre; mi Padre trabaja y yo también trabajo. Mi Padre y Yo somos uno.

Quienes creemos en Cristo debemos ser conscientes de que, unidos a Cristo, hemos de vivir en la fidelidad a la voluntad de Dios sobre nosotros; fidelidad que nos ha de llevar a cargar nuestra cruz de cada día y seguir las huellas de Cristo; fidelidad que nos ha de llevar a amar a nuestro prójimo como nosotros hemos sido amados por Dios.

Eso es lo que le hemos visto hacer a Cristo; no queramos inventarnos un camino al margen del que Él ya nos ha mostrado. Que sepamos decir como Él: Aquí estoy, Señor, para hacerte voluntad.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)